

PONENCIAS DE LA LIGA SOCIALISTA PUERTORRIQUENA (LSP)
Y DEL MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL (M.L.N.)
FRENTE AL COMITE DE DESCOLONIZACION DE LA ORGANIZACION
DE NACIONES UNIDA (ONU), 31 DE AGOSTO DE 1978



Movimiento de Liberación Nacional

STATEMENTS OF LA LIGA SOCIALISTA PUERTORRIQUENA (LSP)
AND THE MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL (M.L.N.)
BEFORE THE UNITED NATIONS COMMITTEE ON DECOLONIZATION
AUGUST 31, 1978

BILINGUAL

\$.50

LA PONENCIA DEL MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL ANTE EL COMITE SOBRE
DESCOLONIZACION (COMITE DE 24) DE LAS NACIONES UNIDAS

Honorables Delegados:

Quisiera aprovechar esta oportunidad para darle las gracias a nombre de nuestra organización, el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) por darnos la oportunidad de comparecer ante este augusto organismo para esclarecer las condiciones de los puertorriqueños en los Estados Unidos, y su relación que hay con la cuestión en vuestra agenda para el día de hoy: "el caso colonial de Puerto Rico". El M.L.N. es una organización puertorriqueña y chicano-mexicana fundada hace cerca de un año en los Estados Unidos, que propone el principio de no participar en el proceso electoral colonial, la necesidad de una política clara y revolucionaria en Puerto Rico, la necesidad inminente de un Frente de Liberación Nacional para edificar la unidad dentro de las fuerzas de independencia, y para la creación de un movimiento anti-imperialista en los Estados Unidos. El M.L.N. me ha dado la encomienda de poner ante la apreciación de este honorable organismo lo sombrío, la miseria, y condiciones oprimentes que el pueblo de Puerto Rico tiene que vivir a diario dentro de las entrañas del monstruo, como dijera el gran apóstol de la libertad cubana, Jose Martí, refiriéndose a los Estados Unidos, más de cien años atrás, y que el fons origo de toda esta situación radica en la misma dominación imperialista de nuestra patria.

La migración puertorriqueña hacia los Estados Unidos es un capítulo sin paralelo en los anales de la inmigración en Estados Unidos. Hay varias razones para esto: la primera es que la migración puertorriqueña tiene que ser entendida dentro del contexto de un intento de poder imperialista para aniquilar la identidad nacional del pueblo subyugado; la segunda tiene que ser entendida como un plan para salvar y prolongar la hegemonía colonial sobre ese pueblo, - como en el caso de Puerto Rico donde la migración ha

venido a ser como una válvula de seguridad al problema crónico de desempleo de la isla, que ha subido hasta el 45%; tercero, tiene que ser entendida como una migración forzada de un pueblo a los fines de adquirir su mano de obra para los monopolios capitalistas de Estados Unidos. (Debe quedar entendido que cientos de miles de puertorriqueños, excluidos de sus tierras debido a un intento de desahucio total durante las primeras décadas de la dominación de Estados Unidos sobre la isla para convertirla en un emporio azucarero, no tuvieron otra alternativa que la de venir al norte, durante y después de la segunda guerra mundial, a llenar los puestos que ningún otro quería. Este patrón no ha concluido aún, particularmente en lo que concierne a los trabajadores agrícolas, pues todavía hay más de 50,000 trabajadores puertorriqueños en las fincas de los Estados Unidos, viviendo en condiciones deprimentes de semi-esclavitud. Atraídos por las ofertas de venir a trabajar las fincas del comercio agrícola, estos obreros puertorriqueños tan pronto llegan son embalados a los campos de concentración donde se les hace muy difícil salir); y cuarto, debe ser entendido como otro plan colonialista calculado para transplantar de su territorio a los colonizados a la metrópoli, sin que cambien las relaciones imperialistas, hacia ellos. Los puertorriqueños son forzados a vivir dentro de los "gettos" o en las fincas de esta nación, a donde vienen a participar de las miserias de los otros oprimidos pero nunca de la fortuna del colonizador.

La dinámica de esta situación puertorriqueña en los Estados Unidos tiene que ser analizada partiendo del trasfondo de estas características particulares o únicas. De acuerdo con un informe reciente de la Comisión de Derechos Civiles de los Estados Unidos, titulado Los Puertorriqueños en los Estados Unidos Continentales: Un Futuro Incierto, manifiesta que los

puertorriqueños aquí viven en condiciones deplorables. Son los más pobres entre los pobres. Tienen el más alto promedio de deserción escolar y de analfabetismo en esta nación. Cerca del 80% de todos los jóvenes puertorriqueños que entran a escuela superior en Chicago desertan la escuela, o mejor dicho son expulsados antes de graduarse. Por tanto, los puertorriqueños tienen el más bajo nivel de educación en esta nación. Hay otras realidades puertorriqueñas aquí como el alto promedio de mortalidad infantil, el alto promedio de desempleo (ya que son los últimos en ser empleados y los primeros en ser despedidos), el alto promedio de desórdenes mentales, de viviendas indeseables (sólo con mirar al Bronx donde viven casi 300,000 puertorriqueños hacinados, es suficiente evidencia para mostrar un verdadero cuadro de la situación en la vivienda para el puertorriqueño y que forma parte de la realidad de la situación del puertorriqueño en Estados Unidos, y que resulta ser la situación que los propulsores de la estadidad quieren imponer a todo el pueblo puertorriqueño). Y éstas, honorables delegados, son las conclusiones a que han llegado los estudios hechos por este gobierno, no son los nuestros. Pues sus agencias pueden sólo estudiar nuestra realidad, mientras nosotros tenemos que vivirla.

El proceso marginado al que los puertorriqueños han sido sometidos los ha movido hacia el progresivo destaque de lucha militantes. Con solamente muy pocas opciones artificiales disponibles, tales como el proceso electoral, el cual ha sido profusamente rechazado por los puertorriqueños, han sido forzados muchas veces a llevar sus luchas a la calle, y la historia es la misma en Chicago, en Gary, en Filadelfia, en Newark, en Hartford, y en Nueva York. Más aún, mientras en Puerto Rico las contradicciones coloniales se agudizan, y mientras la lucha independentista crece cuantitativamente, tanto como cualitativamente, los puertorriqueños en Estados Unidos han comenzado

a darse cuenta que su lucha de día a día por justicia social, está intrínsecamente ligada al problema de la libertad de Puerto Rico (sería bueno notar, que el Partido estadista y el Partido Popular Democrático necesitan gastar miles de dólares para poder reunir algunos seguidores en la galería de esta cámara para oír y vitorear sus posiciones, que en sí es un pobre reflejo del poco endoso con que gozan entre los dos y medio millones de puertorriqueños en esta nación). El movimiento independentista en esta nación ha alcanzado un nivel tan alto que desde 1969 ha lanzado la lucha armada; y en lo que va del '70 ha presenciado la movilización de miles de puertorriqueños a cientos de actividades masivas a través de esta nación.

Al Puerto Rico entrar en su etapa final de lucha, y mientras las órdenes represivas del CIA y FBI son rigurosamente ejecutadas en Puerto Rico por el régimen colonial facista, las agencias represivas de esta nación han lanzado también una ofensiva total contra toda el pueblo puertorriqueño. Esta ofensiva es lanzada a dos niveles. De una parte, esta dirigida hacia las fuerzas independentistas, ya que son las más visibles debido al programa de Contra-Inteligencia (COINTELPRO) que ha sido llevado a cabo desde el 1961 contra el movimiento, y que recientemente ha escalado intensidad. (Este programa lleva el propósito de infiltrarse, dividir, interrumpir, neutralizar, y finalmente destruir el sector patriótico de la sociedad puertorriqueña).

Esta campaña se ha valido de los gran jurados en esta nación, en una escala hasta aquí desconocida. Se han convocado seis gran jurados, trece personas han sido encarceladas, algunas por más de once meses por el solo crimen de desear que Puerto Rico sea libre, cientos de personas han sido emplazados, y miles han sido hostigados por el FBI. Ahora mismo, una joven mujer puertorriqueña, Dylcia Pagán, quien tiene dos meses y medio de embarazo,

espera ser encarcelada por rehusar colaboración con el gran jurado que lleva a cabo una campaña "a caza de brujas" contra el movimiento independentista en el Distrito Sur de Nueva York. Esta joven mujer puertorriqueña es la esposa de William Morales, puertorriqueño también, que era miembro de la Comisión Nacional sobre Asuntos Hispánicos de la Iglesia Episcopal, que en sí era una organización que trataba de mejorar las condiciones injustas que encara el pueblo de Puerto Rico y que ya fueron mencionadas anteriormente. El caso de William Morales, quien recientemente fue involucrado en una explosión de bomba en un apartamento de Queens, y que luego fue acusado de ser un miembro de la FALN (que es un organización clandestina puertorriqueña), sucede dos semanas antes del exterminio de dos jóvenes puertorriqueños en la masacre del Monte Maravilla, en Puerto Rico. William Morales perdió sus dedos y parte de la cara, y luego fue acusado en una serie de cargos fabricados.

También, la represión es lanzada en gran escala sobre las comunidades puertorriqueñas en esta nación. Y la policía racista se convierte en un ejército de ocupación en nuestros barrios. Durante el pasado año, la policía de esta nación asesinó e inutilizó físicamente a docenas de jóvenes puertorriqueños; el caso de Julio Osorio y Rafael Cruz, dos jóvenes que fueron asesinados por la espalda por un oficial de la policía por el solo crimen de ser puertorriqueños, es suficiente para llevar a ustedes una idea de la magnitud de este problema. Nuestros hogares e instituciones están constantemente bajo vigilancia policiaca, y aún hasta nuestros teléfonos están intervenidos. En varias ocasiones, en los pasados dos años, las comunidades puertorriqueñas particularmente las de Chicago y Nueva York, han estado bajo un estado de sitio, (hogares han sido intervenidos, han puesto barreras en las carreteras, y han llevado el hostigamiento a otros

puertorriqueños en sus trabajos. Todo esto ocurre bajo el pretexto de estar investigando los bombardeos que han estado ocurriendo en los pasados nueve años por las organizaciones clandestinas puertorriqueñas. Nuestro pueblo vive bajo un constante miedo.

La amenaza de muerte y encarcelamiento son realidades diarias por los puertorriqueños en esta "tierra de libertad y hogar del valiente". Por supuesto, las cárceles en esta nación, constatemente juegan el papel de campos de concentración. Cuando el Embajador de los Estados Unidos en las Naciones Unidas, Andrew Young, dijo que "había cientos, quizás miles de prisioneros de guerra en esta nación", él quería decir eso. Es muy interesante notar que cerca del 70% de los 300,000 prisioneros en los Estados Unidos son negros, puertorriqueños, chicano-mexicanos, y nativo-americanos, mientras estos solo componen menos de un 25% de la población total. Una vez que personas del Tercer Mundo son encarceladas, son obligadas a entrar a programas de modificación de conducta, programas tendentes a destruir al individuo y su identidad. Por más de dos décadas y medias, cuatro puertorriqueños residentes en los Estados Unidos, han estado retenidos ilegalmente en las cárceles de esta nación, y han estado sujetos a toda clase de prácticas inhumanas, incluyendo los programas de modificación de conducta. Oscar Collazo que ha estado encarcelado por más de 28 años (siendo él el más viejo prisionero político en el hemisferio occidental), Lolita Lebrón (a quien deseara que esta Comisión le extendiera un invitación a comparecer ante la Asamblea General de las Naciones Unidas para exponer el caso de los Cuatro y el de Puerto Rico; constituyendo así esta invitación la realización de un sueño para Lolita Lebrón), Rafael Cancel Miranda e Irvin Flores, son los cuatro prisioneros de Guerra, y como tales deberían ser tratados conforme al Acuerdo de Ginebra. Sin embargo,

estos patriotas son tratados peor que los criminales comunes.

Deseo añadir que las condiciones represivas que los puertorriqueños encaran en los Estados Unidos no están únicamente restringidas a los puertorriqueños y que a pesar de que en este tiempo algunas agencias federales, tales como el FBI y los gran jurados, están concentrando sus persecuciones en los puertorriqueños, los negros, los chicano-mexicanos, y los nativo-americanos han sido blanco y siguen siéndolo de las agencias represivas. La represión, en esta nación, tiene que ser analizada desde un contexto más amplio que el mero caso específico de cualquiera de estos grupos. El auge en la ola represiva, no solamente por las agencias "legales" sino también por organizaciones extra-legales tales como el Ku Klux Klan, los Nazis, y el "Minutemen", tienen sus raíces en la creciente crisis del monopolio capitalista y tiene sus pilares en el imperialismo.

La victoria del pueblo Indochino sobre el imperialismo de los Estados Unidos fue un viraje para el futuro del imperialismo, y se puede evidenciar en el hecho de que en el 1973, David Rockefeller convocó a la Comisión Trilateral. Si uno estudia cuidadosamente los documentos de esta Comisión, uno se sorprende lo bien que el mundo ha sido planeado para el capital monopolístico. Mientras a la Comisión Trilateral le concierne el implantamiento de la hegemonía capitalista sobre el llamado mundo libre, en realidad le conciernen ambos, los asuntos domésticos y los extranjeros. En uno de sus documentos, el "Proyecto 1980", se establece que uno de los propósitos de la Comisión es "desarrollar nuevas ideas e instituciones que puedan canalizar y controlar los cambios en el sistema internacional". De esta manera, los autores de este documento establecen: "Que, por consiguiente, debe venir ligado a estrategias para modificar la conducta de todos los factores

relevantes en la comunidad internacional, (individuos, gobiernos, agencias dentro del gobierno, grupos de elite, firmas industriales, grupos de interés, sociedad en masa, y otros grupos y organización a nivel sub-nacional y transnacional). Uno de los puntos señalado por la Comisión Trilateral es la cuestión de cómo minimizar conflictos y engrandecer la cooperación entre las naciones del bloque imperialista, a los fines de asegurar el crecimiento y la supervivencia del monopolio capitalista. La cuestión de "gobernabilidad" es pues, la esencia del plan de la Comisión.

De acuerdo con otro informe de la Comisión, titulado La Crisis en la Democracia señala que el problema central de los países capitalistas es "el exceso de democracia". La contención que está detrás de todo esto es que la solución a este problema "radica en mayor grado en la moderación de la democracia". En Crisis en la Democracia, Samuel Huntington afirma que mientras todas las tres áreas (Estados Unidos, Japón, y Europa Occidental) confrontan problemas similares de democracia, ninguno tan agudo como el de Estados Unidos. El sostiene que durante la década del '60 los Estados Unidos dio un cambio tremendo a sociedad, contra gobierno. Este acontecimiento plantea un problema mayor, puesto que hubo muy pequeña autoridad, y la tesis de Huntington es que la verdadera "gobernabilidad" puede solamente existir donde haya balance entre "poder y libertad, autoridad y democracia, gobierno y sociedad".

Huntington va más allá para señalar que la mayor amenaza a la "gobernabilidad" viene de los grupos previamente pasivos o no organizados de la población (negros, chicano-mexicanos, puertorriqueños y nativo-americanos). La solución a este problema de "gobernabilidad" es el de restaurar el orden y

el prestigio de la autoridad del gobierno central. A fin de alcanzar esto, es necesario mantener "una medida de apatía y de no participación en ciertos individuos y grupos". Así, pues, la preservación de un proceso gubernamental ordenado tiene que ver con la habilidad de obligar estas "estratas recién movilizadas (negros, chicano-mexicanos, puertorriqueños, y nativo-americanos) a reincorporarse a su estado de pasividad y derrotismo". ¿Como Estados Unidos logrará esto?

Encontraremos la respuesta en la creciente represión en contra de los sectores tercermundistas en esta nación; en los encarcelamientos; en la brutalidad de la policía, el terrorismo del FBI y el hostigamiento del Gran Jurado; en los asesinatos, en la fabricación de casos, en la infiltración; y en el programa de inteligencia (COINTELPRO).

Es obvio que a medida que el colonialismo entra en su etapa final en Puerto Rico, la guerra popular se hace inminente en Puerto Rico y fortalece la posibilidad de traer la guerra a la misma entraña del gigante imperialista, de manera que tienen que hacer un esfuerzo total para controlar a los puertorriqueños y sus aliados inmediatos los negros, los nativo-americanos, y los chicano-mexicanos. Esto lo tienen que hacer a todo costo. Los imperialistas están bien seguros de que el movimiento contra la guerra en esta nación planteó un grave peligro a su habilidad continua de hacer la guerra en Viet Nam. Sin embargo, la lucha contra la guerra en Viet Nam no puede ser igualada a la lucha de liberación nacional de Puerto Rico en los Estados Unidos. En que tenemos 2.5 millones de puertorriqueños viviendo en las más miserables condiciones, que servirá de ejército revolucionario en reserva, dentro del mismo corazón del monopolio capitalista de los Estados Unidos.

Si a esos 2.5 millones de puertorriqueños se les suman los 25 millones de chicano-mexicano y los 35 millones de negros, los imperialistas tienen que estar concientes de esta amenaza, y por lo tanto, han hecho un ataque súbito completo en las comunidades puertorriqueñas en particular, y en general, sobre las comunidades tercermundistas.

Honorable Delegados, delante de ustedes hay una pregunta muy importante. Su decisión no sólo afectará a los 3.3 millones de puertorriqueños en la isla sino también a los 2.5 millones de hijos e hijas expatriados de nuestro paraíso invadido. Si ustedes resuelven que los Estados Unidos, como un poder colonial en Puerto Rico, acabe con la práctica colonialista y devuelva los poderes de soberanía y gobierno propio a Puerto Rico, ustedes estarán sirviendo bien a la causa de la libertad, de la paz, y la justicia. Frente a ustedes está el mandato del pueblo puertorriqueño que les expone el presente status colonialista. Es un mandato muy difícil para ustedes porque en cumplirlo, ustedes encaran al más poderoso imperio sobre la faz de la tierra.

Permítanme recordarles, honorables delegados, que nosotros los puertorriqueños, viviendo en los Estados Unidos, hemos aceptado el reto que la historia pone ante nosotros de ayudar a la destrucción del más grande enemigo de la humanidad, el imperialismo yanqui, sin importarnos su precio. Nosotros, como Jose Martí, hemos vivido dentro del monstruo y conocemos sus entrañas; nuestra es también la honda de David.

Muchas gracias

José López
MLN

-01-

DECLARACION DE JUAN ANTONIO CORRETJER, SECRETARIO GENERAL DE LA LIGA SOCIALISTA PUERTORRIQUENA, ANTE EL COMITE DE DES-COLONIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS, EL 31 DE AGOSTO DE 1978.

LA LIGA SOCIALISTA PUERTORRIQUENA lamenta verse obligada a comparecer, separada de las otras organizaciones patrióticas, ante este Comité. La carga de conciencia patriótica y revolucionaria y de deber fraterno que la obliga, se hará notable según expongamos nuestro punto de vista.

LA LIGA SOCIALISTA PUERTORRIQUENA es una organización auténticamente independiente en su pensamiento y su actividad. Evidentemente en ninguna otra de las organizaciones fraternales esta conciencia de si es tan determinante de sus ejecutorias. Fundada en enero de 1964, en su corta historia ha asimilado experiencias que han necesariamente dejado huellas en su manera de pensar y actuar. Valga decir, para solo un ejemplo, que en 1969 la totalidad de su Comité Central fue detenido y en julio de 1970 en medio el ardor de la gran huelga contra la General Electric se atentó contra la vida de su Secretario General y de su esposa. No hay queja. Los jefes somos pararrayos. Fue una gran experiencia. Aprendimos a batirnos solos; y el ridículo grito triunfal del FBI proclamando la dispersión de la LIGA SOCIALISTA se redujo simplemente a eso: ridículo. Hoy, la LIGA SOCIALISTA es una organización mucho más fuerte que entonces.

Entre las experiencias aprovechadas y que pesa de manera muy especial sobre nuestra conciencia está la larga y fecunda meditación que en los pasados seis años ha ocupado nuestro pensamiento. Es anterior a esos años en la persona que habla; pues sobre él ha llovido todo el agobio del imperialismo, la opresión nacional y el yugo de clase, de la manera especial en que lo ha tenido que resistir un puertorriqueño de su edad y militancia. El cuadro de personas jóvenes que lo rodean y sostienen aprovechan bien esa experiencia y la enriquecen con su inteligente y valerosa manera de ver el mundo en que vivimos.

A lo que voy es a mencionar el hecho abominable que es raíz de lo que nos trae hoy ante este Comité: la Guerra entre España

y Estados Unidos que victimó a nuestra patria. Un debate ideológico innecesariamente prolongado, y unas alternativas estratégicas y tácticas desdichadamente volcadas a la prolongación de la presencia española en Puerto Rico, fueron culminadas y resueltas a cañonazos en contra, no de España sino de Puerto Rico, y no a favor de Puerto Rico si no de Estados Unidos. Tal fue el desbarajuste de la eclosión del liberalismo y el reformismo en Puerto Rico: nos pasó al coloniaje bajo Estados Unidos y al día de hoy con la mayor liberalidad nos mantiene bajo la afrenta colonial yanki.

No queremos prolongar debates ideológicos; queremos abreviar el camino de la independencia a través de la lucha armada.

Este celo histórico por nuestra independencia y este recelo igualmente histórico en cuanto a recurrir a la legalidad internacional en busca de apoyo, nos mantuvo alejados de este organismo hasta el día de hoy.

Antes de proseguir queremos aclarar que nunca tuvimos dudas en cuanto al derecho de este Comité a intervenir en el problema colonial de Puerto Rico. Para saltar sobre todo eufemismo diremos que para nosotros el problema colonial es falta de independencia y soberanía, y ninguna otra cosa. Queremos independencia y soberanía para reorganizar libremente nuestra economía, dirigir hacia su mayor enriquecimiento y desarrollo nuestra cultura y establecer relaciones internacionales sin interferencias ni influencias ajenas.

Pero si por estrechez mental hubiésemos abrigado alguna duda en cuanto al derecho de este Comité a deliberar y legislar con respecto a la situación colonial de nuestro país, toda duda se habría disipado al recordar -- y nosotros puertorriqueños no lo podemos olvidar -- al recordar, repetimos, cómo el imperialismo yanki que hoy pretende negarle a este Comité ese derecho, usó a las Naciones Unidas para lanzar sobre Corea su criminal bolcán de acero y fuego.

Nos acogemos hoy al amparo de este Comité escudados en la Resolución 1514 (XV). Pero honradamente, francamente, queremos candorosamente asegurarles que esperar que el gobierno de Estados Unidos sea capaz de entender el concepto de autodeterminación

sostenido por este Comité, es pedirle la elocuencia de Demóstenes a un perro policía.

Para entender la razón que nos mueve a semejante afirmación no hay mas que ver lo que ocurre en Puerto Rico: mientras se habla de libertad y democracia y de las posibilidades de la autodeterminación el militarismo yanqui se refuerza en Puerto Rico; a la Guardia Nacional la mas poderosa de ese instituto en todo el aparato militar yanqui, se le acaba de añadir un regimiento; las instalaciones del Fuerte Allen se cambian de madera a cemento armado; el Concept Study que el Pentagono ha hecho sobre el Fuerte Buchanan, enclavado en medio del area metropolitana de San Juan, sostiene su necesidad, su indispensabilidad. para el imperialismo. no solo como decisivo para la más rápida movilización de sus efectivos militares contra la independencia de Puerto Rico y como centro de sus asaltos a otras ajenas soberanías; también, y de manera muy especial, como elemento de seguridad psicológica para sus militares y sus familias y de sus adictos en Puerto Rico y en todo el Mar de las Antillas.

Con sus fuerzas armadas, con su constabularia colonial militarizada dirigida por el FBI; con el constante chantage de su control sobre el crédito; con su asqueante soborno masivo; con su hostigamiento sin tregua contra las organizaciones independentistas, hostigamiento fisico, psicológico, económico, policiaco, el imperialismo yanqui ha prohibido a todas las organizaciones patrióticas legales la capacidad de desarrollarse hasta el grado necesario de verdadera eficacia. La realidad es ésta: mientras nuestras organizaciones legales desfilan, nosotros entre estas, viviendo consignas y agitando banderas, la verdad es que constituimos una guerrilla desarmada en marcha por un desfiladero, mientras el enemigo cubre con sus armas todas las alturas listo para hacernos la descarga letal cuando le convenga. Cierta vez, una mano de valientes desarmados cuadro militarmente en una esquina de calle de Ponce. Un valiente dio la orden de marcha. De las azoteas, desde el frente, desde la retaguardia, llovió balas sobre ellos. En cinco minutos, veintíun muertos y más de ciento cincuenta heridos. Entre ellos, ni un yanqui. Todos puertorriqueños.

La doble experiencia ha sido, por fin! asimilada. El fenómeno

más importante y lúcido del Puerto Rico presente es la aparición de una mentalidad clandestina en desarrollo y la organización creciente de una clandestinidad revolucionaria puertorriqueña, en Puerto Rico y en Estados Unidos. Las F.A.L.N. (Fuerzas Armadas de Liberación Nacional) en territorio norteamericano; y varias organizaciones clandestinas operan en Puerto Rico; y operan con el heroísmo y con la prudencia que Baltasar Gracian aconsejó en pleno Renacimiento Español. Organizadas más allá de los ojos de la policía, se les podrá hacer una baja, algunas bajas; se les podrá hacer algún daño, mucho daño. Pero no se les puede prohibir el camino del desarrollo. Las actividades político-militares llevadas a cabo, de manera valerosa y discreta, y por lo mismo triunfales, empiezan hacer leyenda, buena leyenda, entre los puertorriqueños; y una regeneradora confianza en nosotros mismo; una evidencia en que se puede golpear al monstruo sin sucumbir, se abre camino en la conciencia puertorriqueña.

Señores delegados: no se nos escapa la realidad en la que se desenvuelve este Comité. Todo el poder de la negación de la conciencia humana conspira, lo mismo solapada que descaradamente, contra el designio libertador que la historia ha puesto en sus manos. No es fatuidad lo que nos mueve a señalar que Puerto Rico hace llover sobre ustedes el cúmulo mayor de todas las contradicciones internacionales. No es vanidad nacional repetir que la independencia de Puerto Rico es una de las principales fuerzas que sacuden, en tremor constante, las bases de las relaciones internacionales de Estados Unidos. Si ésto no fuese cierto, si fuese fatuidad, si fuese vanidad, no estaríamos aquí reunidos. Por claro, por natural, por evidente, el derecho de Puerto Rico a organizar inmediatamente su independencia, no habría ocupado una hora de debate en este Comité. Pero a razón tan grande pareja o mayor sin razón. Desde la paranoia pentagonal hasta el intrínquilis de la política internacional de las potencias; hasta el seguimiento de sus propios intereses económicos y militares por el tercermundismo, nos damos cuenta en cuanto pesa Puerto Rico sobre el mundo contemporáneo. Ante cuantas puertas, mundo en redondo, estará tocando en este momento, como lo hizo en 1953, hasta lograr con votos abstenidos el equilibrio a su favor en las

Naciones Unidas; como lo ha hecho tantas veces, el resonante Alí Baba de la intrega! Cuanto es evidente la repercusión de las contradicciones internacionales imperialistas al tocar al desnudo el alto voltaje de la situación de Puerto Rico, lo tenemos a la vista. Hoy lunes, exactamente hoy lunes, al abrirse a debate en este Comité la independencia de Puerto Rico, se abren también las puertas de la Corte Federal de Estado Federal yanqui lleva contra los queridos compañeros Nidia Esther Cuevas y Pablo Marcano, independentistas que, desde el Consulado de Chile en San Juan, llamaron la atención mundial hacia el vasallaje cononial de Puerto Rico, subrayado por el cuarto de siglo o mas, que llevan en prisiones federales los heroicos soldados libertadores puertorriqueños, Oscar Collazo, ese sonriente burlador de la silla eléctrica, y Lolita Lebron, Irvin Flores, y Rafael Cancel Miranda; señalando la sangrante ridiculez de la celebración del cuatro de julio en pleno coloniaje puertorriqueño.

Ocuparé su atención unos instantes. Cuando les hable de una clandestinidad independentista puertorriqueña no juegue a la retórica. Un comando revolucionario obrero ejecutó a Allan Randall, abogado patronal yanqui eregido en verdugo del sindicalismo puertorriqueño; una guerrilla de las Fuerzas Armadas de Resistencia Popular tomó por sorpresa el Cuartel de la Policía en Montebello, en las montañas occidentales de Manatí; redujó la guarnición a la impotencia; pintó vivas a la independencia de Puerto Rico y a la huelga de la U.T.I.E.R.; expropio las armas, las municiones y el aparato de comunicaciones y se retiró victoriosa; el 25 de julio el enemigo atrajo a Monte Maravilla a Arnaldo Darío Rasado y Carlos Soto Arriví, jóvenes patriotas, y con la colaboración de un esbirro los asensino a mansalva. Los dos son hoy miembros de honor de la organización que tengo el privilegio de representar ante ustedes. Cuando salí de Puerto Rico se noticiaba un encuentro armado entre un grupo guerrillero y fuerzas de la policía en Naguabo, en las inmediaciones de la gran base imperialista Roosevelt Reads; y fuerzas combinadas de la policía colonial y la Marina de Guerra rastreaban el campo aledano en busca infructuosa de los guerrilleros. Y no es violentar la imaginación recordar las acciones punitivas tomadas en esta misma ciudad por las Fuerzas

Armadas de Liberación Nacional (F.A.L.N.), la más notable de las cuales ocurrió en la famosa Taberna Fraunces, histórico lugar en donde el General Washington se despidió de sus oficiales, lugar devenido con el tiempo en perenne recordatorio de la transformación del patriciado norteamericano en la despreciable oligarquía explotadora de su pueblo, hasta convertirse en "el peor enemigo de la humanidad," como con gran precisión de palabras, se le ha descrito ante nuestra contemporaneidad. Desde una celda en esta ciudad, hoy mismo, un valiente, un revolucionario puertorriqueño de pelo en pecho, William Morales, con sus manos cercenadas increpa a los sojuzgadores de nuestra patria.

Ilustres delegados: si vuestra legítima intervención evita, como seguramente evitará, si se le permite, muchos y cuantos dolores a mi pueblo, tengan también la conciencia de cuantos muchos y cruentos dolores le van evitar a este pobre pueblo yanqui, arrogantemente engreído, trágicamente contagiado con el imperialismo brutal de sus dirigentes. Gracias.

Juan Antonio Corretjer

THE MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL'S POSITION
BEFORE THE UNITED NATIONS' COMMITTEE ON DECOLONI-
ZATION (COMMITTEE OF 24); AUGUST, 1978.

Honorable Delegates:

I would like to take this opportunity to thank you on behalf of our organization, the Movimiento de Liberación Nacional (M.L.N.) for giving us the opportunity to come, before this august body, to put forth the conditions of the Puerto Ricans in the U.S. and their relationship to the question on your agenda today-- the colonial case of Puerto Rico. The M.L.N. is a Puerto Rican and Chicano-Mexicano organization founded in the United States about a year ago and which advances the principle of non-participation in the colonial electoral process, the need for clear and revolutionary politics in Puerto Rico, the need for the emergence of a National Liberation Front to build unity among independence forces, and the creation of an anti-imperialist movement in the U.S. The M.L.N. has mandated me to put into perspective before this honorable body, the dismal, wretched, and oppressive conditions which the Puerto Rican people have to daily live within the entrails of the monster, as the great apostle of Cuban freedom, José Martí, called the United States more than one hundred years ago; and how this situation has its fons origo in the very imperialist domination of our homeland.

The migration of Puerto Ricans to the United States is an unique chapter in the annals of U.S. immigration. There are several reasons for this: first, the Puerto Rican migration has to be understood in the context of an imperialist power's attempt to annihilate a subject people's national identity; second, it has to be understood as a plan

to salvage and to prolong the colonial hegemony over those peoples-- the Puerto Rican migration has served as a safety-valve for the island's chronic unemployment rate which runs as high as 45%; third, it has to be understood as a forced migration of a people in order to acquire their labor for U.S. monopoly capital (It should be noted, that hundreds of thousands of Puerto Ricans, excluded from their lands due to an all out attempt, during the first three decades of U.S. domination over the island, to transfer it into a sugar emporium, had no alternative but to make the journey northwards during, and, after the Second World War to fill the jobs no one else wanted. This pattern has not ceased, particularly, as far as the agricultural workers are concerned; today there are more than 50,000 Puerto Rican farm workers in the U.S. who live under semi-slavery conditions. Lured by offers to come to work in the farms of agri-business, upon arrival these workers are packed into concentration camps from which it is very difficult to leave.); and fourth, it has to be understood as a conscious colonialist plan to geographically transplant the colonized people from the colonial territory to the metropole without changing the imperialist relationships -- Puerto Ricans are forced into the urban ghettos or rural camps of this country to share their miserable lot with other oppressed peoples, but not the fortunes of the colonizer.

It is against the back-drop of these unique characteristics that the dynamics of the Puerto Rican situation in the U.S. has to be analyzed. According to a recent report of the U.S. Civil Rights Commission, entitled, Puerto Ricans in the Continental United States: An Uncertain

Future, Puerto Ricans, here, live under deplorable conditions. They are the poorest among the poor. They have the highest drop-out and illiteracy rates in the country; nearly 80% of all Puerto Rican youngsters drop out before finishing high school -- in Chicago 72.9% of all Puerto Rican students who enter high school drop-out or rather are pushed out before graduation. Therefore, Puerto Ricans have the lowest education level in this country. High infant mortality rate, high unemployment rate -- Puerto Ricans are among the last to be hired and the first to be fired, high rates of mental illness, poor housing -- a look at Bronx with nearly 300,000 Puerto Ricans suffices to give us a true picture of the housing situation among Puerto Ricans, all these are characteristics of the Puerto Rican reality in the United States; it is this situation which the advocates of statehood hope to impose on the whole of the Puerto Rican people. And, these, Honorable Delegates, are the conclusions of the U.S. government, not ours. For its agencies can only study our reality, we have to live it.

The marginalization process which Puerto Ricans are subjected to, has moved them toward waging increasingly militant struggles. With only a few artificial options available, such as the electoral process -- which the Puerto Ricans have overwhelmingly rejected, they have been forced many times to take their struggles into the streets; the story is the same in Chicago, in Gary, in Philadelphia, in Newark, in Hartford, and in New York. More so as the colonial contradictions in Puerto Rico heighten and as the independentist struggle grows quantitatively, as well as qualitatively, the Puerto Ricans, in the U.S., have begun to realize that their day to day struggles for social justice are intrinsically tied to the question of Puerto Rico's freedom (It should be noted

that the statehood party and the Popular Democratic Party had to spend thousands of dollars so as to gather a few supporters in the gallery of this chamber to hear and cheer their positions; a true reflection of how little support they enjoy among the two and a half million Puerto Ricans in this country. The independentist movement has reached the level in this country, where, since 1969 it has waged armed struggle; and the seventies has seen the mobilizing of thousands of Puerto Ricans to hundreds of mass activities throughout the country.

As Puerto Rico enters its final stage of struggle, and as repressive orders of the C.I.A. and the F.B.I. are rigorously executed in Puerto Rico by a fascist colonial regime, the repressive agencies in this country have also launched an all-out offensive against the whole of the Puerto Rican people. This offensive is launched on two levels. On the one hand, it is aimed at the independentist forces, since they are more visible due to a counter-intelligence program (COINTELPRO) which has been carried forth against that movement since 1961, and which recently has been escalated (This program aims at infiltrating, dividing, disrupting, neutralizing, and finally destroying the patriotic sector of Puerto Rican society.)

This campaign has utilized the grand juries in this country on a scale hitherto unknown. Six grand juries have been convoked, thirteen people have been jailed serving up to eleven months in prison for the sole crime of wanting Puerto Rico free, hundreds of people have been subpoenaed, and thousands have been harassed by the F.B.I. At this very moment, a young Puerto Rican woman, Dylcia Pagan, who is two and a half months' pregnant, is waiting to be incarcerated for refusing to

collaborate with a grand jury which is engaging in a witch-hunt against the Puerto Rican independence movement in the Southern District of New York. This young woman is the wife of William Morales, a Puerto Rican who served as a member of the National Commission on Hispanic Affairs of the Episcopal Church, an organization that attempted to ameliorate the unjust conditions which Puerto Ricans face and which we enumerated earlier. William was set-up in a bomb explosion in an apartment in Queens. He was then accused of being a member of the F.A.L.N. (a clandestine, Puerto Rican Independentist organization), two weeks before the killings of the Massacre at Maravilla in Puerto Rico. William lost his fingers and part of his face, and then framed on a series of charges.

On the other hand, the repression is waged on a wholesale basis against entire Puerto Rican communities in this country. Rascist police form a foreign occupying army in our barrios. During this past year, policemen across the land killed and maimed dozens of Puerto Rican youths; the case of Julio Osorio and Rafael Cruz, two young men assassinated by being shot in the back by a Chicago policeman for the sole crime of being Puerto Ricans, suffices to give an idea of the magnitude of this problem. Our homes and community institutions are under constant surveillance and even our phones are tapped. Several times during the past two years Puerto Rican communities, particularly in Chicago and New York, have been put under a state of seige -- homes have been broken into, road-blocks have been set up, people have been harrassed at work. All this under the pretext of investigating the bombings which have been set off over the past nine years by Puerto Rican underground organiza-

tions. Our people live under a constant state of fear.

The threat of death and incarceration are everyday realities for Puerto Ricans in this "land of the free and home of the brave." Of course, jails in this country are increasingly playing the role of internment camps. When the U.S. Ambassador to the United Nations, Andrew Young, said that there were "hundreds, perhaps, thousands of political prisoners" in this country, he meant that. It is interesting to note that nearly 70% of the 300,000 prisoners in the U.S. are Blacks, Puerto Ricans, Chicano/Mexicanos, and Native Americans; yet all these groups constitute less than 25% of the total population. Once jailed, third world people are subject to behavior modification programs; programs aimed at destroying the individual and his identity. For more than two and a half decades four Puerto Ricans, residents of the United States, have been held illegally in this country's jails and subjected to all sorts of inhumanities, including these behavior modification programs. Oscar Collazo, who has been in jail for nearly 28 years (thus, he is the oldest political prisoner in the western hemisphere), Lolita Lebron, Rafael Cancel Miranda, and Irvin Flores are Prisoners of War, and accordingly should have been treated in compliance with the Geneva Accord. Yet these patriots are treated worse than common criminals.

I should add that the repressive conditions which Puerto Ricans face in the U.S. are not limited to Puerto Ricans; even though at this time some federal agencies such as the F.B.I. and grand jury, are concentrating their efforts on the Puerto Ricans; Blacks, Chicano/Mexicanos, and Native Americans have also been and continue to be targeted by the repressive agencies. Repression in this country has to be analyzed from a broader context than just the specific case of any of these

groups. The increasing wave of repression not only by the "legal" agencies but also by extra-legal organizations as the Ku Klux Klan, the Nazis, and the Minutemen, has its roots in the growing crisis of monopoly capital and its pillar, imperialism.

The victory of the Indochinese people over U.S. imperialism was a turning point for the future of imperialism. This is evident in the fact that in 1973, David Rockefeller called together the Trilateral Commission. If one studies carefully the documents of this Commission, one is amazed at how well the world has been planned by monopoly capital. While the Trilateral Commission is concerned with maintaining imperialist hegemony over the so-called free world, in actuality it has concerned itself with both domestic and foreign affairs. In one of its documents, the 1980 Project, it is stated that the purpose of the Commission is "to develop new ideas and institutions which can channel and control change in the international system." Thus, the authors of this document state: "It must therefore come to grips with strategies for modifying the behavior of all relevant factors in the international community -- individuals, governments, agencies within the governments, elite groups, industrial firms, interest groups, mass societies, and other groups and organizations at the subnational and transnational level." One of the key questions addressed by the Trilateral Commission is the question of how to minimize conflict and maximize cooperation among the nations of the imperialist block, so as to insure the growth and survival of monopoly capital. The question of governability is thus at the core of the plans of the Commission.

According to another Commission report, The crisis of Democracy, the central problem facing the capitalist countries is that of "excess

of democracy." The contention of the masterminds behind these plans is that the solution to this problem is a "greater degree of moderation in democracy."

In Crisis in Democracy, Samuel Huntington contends that while all three areas (U.S., Japan, and Western Europe) confront similar "problems of democracy," none so acutely as the U.S. He maintains that during the sixties the U.S. saw an excessive shift to society and against government. Such an occurrence posed a major problem, since there was too little authority and Huntington's thesis is that true governability can exist only where there is a balance between "power and liberty, authority and democracy, government and society."

Huntington further points out that the greatest threat to governability comes from the "previously passive or unorganized groups in the population" (Blacks, Chicano/Mexicanos, Puerto Ricans and Native Americans). The solution to this problem of governability is to restore order and the prestige of the authority of the central government. In order to achieve this it is necessary to maintain "a measure of apathy and non-involvement of certain individuals and groups." Thus, the preservation of an orderly governmental process is contingent upon the ability of forcing these "newly mobilized strata (Blacks, Chicano/Mexicanos, Puerto Ricans, and Native Americans) to return to a measure of passivity and defeatism." How is this to be accomplished?

The answer is to be found in the growing repression against third world people in this country; jailings; police, F.B.I. and Grand Jury terrorism; assassinations, frame-ups; infiltrations; COUNTER INTELLIGENCE (COINTELPRO).

It is obvious that as colonialism enters its final stages in Puerto Rico, as a people's war becomes imminent, and as the possibility of bringing the war to the very entrails of the imperialist giant, an all-out effort must be made to control the Puerto Ricans and their immediate allies the Blacks, the Native Americans and the Chicano/Mexicanos. This is to be done at all costs. The imperialists are well aware of the danger that the anti-war movement in this country posed to its continual ability to wage war in Viet Nam. However, the struggle against the Viet Nam war cannot be measured with the struggle of Puerto Rico's national liberation in the U.S.; in that, 2.5 million Puerto Ricans, living under the most wretched conditions, will serve as a standing revolutionary army within the very heart of U.S. monopoly capital.

If one adds to the Puerto Ricans, the 25 million Chicano/Mexicanos and the 35 million Blacks, the imperialist are aware of this threat and, thus, make an all-out attack upon the Puerto Rican communities, in particular, and upon third world communities, generally.

Honorable Delegates, before you is a most important question. Your decision will affect not only the liberation process of 3.3 million Puerto Ricans, on the island, but also that of 2.5 million exiled sons and daughters of our occupied paradise. If you resolve that the United States as a colonial power in Puerto Rico stop the practice of colonialism and return the powers of sovereignty and self-government to Puerto Rico, you will serve the cause of freedom, peace, and justice well. Before you lies the mandate of the Puerto Rican people who proclaim the present status colonialist. It is a very difficult mandate for in fulfilling it, you face the mightiest empire on the face of the

earth.

Let me remind you, Honorable Delegates, that we, the Puerto Ricans living in the U.S., have accepted the challenge, placed before us by history, to aid in the destruction of the greatest enemy of humanity -- yankee imperialism regardless of the price. We, as Jose Marti, have lived within the monster and know its insides; ours is, also, the slingshot of David. Thank You.

José López

DECLARATION OF JUAN ANTIONIO CORRETJER, SECRETARY GENERAL OF THE
PUERTO RICAN SOCIALIST LEAGUE, BEFORE THE DECOLONIZATION COMMITTEE
OF THE UNITED NATIONS, AUGUST 31, 1978.

THE LIGA SOCIALISTA PUERTORRIQUENA, regrets having to appear here, separate from the other patriotic organizations. The patriotic and revolutionary basis, the fraternal duty which makes this necessary, will become selfevident as we expound our position.

THE LIGA SOCIALISTA PUERTORRIQUENA is an authentically independent organization in both thought and deed. Evidently, in none of the other fraternal organizations does this consciousness play so determinant a role in action. Founded in January, 1964, in its short history it has assimilated experiences which have necessarily influenced its manner of thinking and acting. It is sufficient as an example, to point out that in 1969 the entire central committee was detained, and in July, 1970 in the midst of the heat of the great strike against General Electric, there was an attempt on the life of its Secretary General and his wife. We do not complain. Leaders are shields. It was a great experience. We learned to fight on our own; and the ridiculous, triumphal cry of the F.B.I. announcing the dispersal of the Liga Socialista was just that: ridiculous. Today, the Liga Socialista is a stronger organization that it was then. Among the experiences put to good use, and which weighs in our consciousness in a very special way is the long and fruitful meditation of the past six years. For me this consciousness has been developed over a great timespan, since he who addresses you has felt the full weight of imperialism, national oppression, and the class yoke. Born in the particular way in which a Puerto Rican of his age and militancy passes. The young people who surround me and sustain me have taken in that experience and enriched it with their intelligent and courageous manner of seeing the world in which we live.

What I am arriving at is the abominable act which brings us here, before this committee: the war between Spain and the United States which victimized our country. It is an unnecessarily prolonged debate, on a number of tactical and strategic alternatives sadly aimed at the prolongation of the Spanish presence in Puerto Rico, were concluded and resolved at gunpoint, and not against Spain, but against Puerto Rico; and not in favor of Puerto Rico, but in favor of the United States. Such was the collapse of emerging liberalism in Puerto Rico: we went right into colonialism under the U.S., and today, with the

greatest amount of liberalism maintains us subject to yanqui colonialism.

But we do not intend to prolong ideological debate; we want instead to shorten the road to independence through armed struggle.

This historical zeal for our independence, and some historical misgivings concerning international legalities as a base of support, kept us away from this body until today.

But before continuing, let me clarify that we never had doubts as to the right of this committee to intervene in the Puerto Rican colonial problem. To go beyond this euphemism I shall simply say that for us the colonial problem is a lack of independence and sovereignty to freely reorganize our economy, address ourselves to the enrichment of our culture, and establish international relations without foreign influences or interference.

But if by some narrowness of thought we had held some doubt about the right of this committee to deliberate and legislate on the colonial situation of our country, both doubts would vanish in remembrance -- and we Puerto Ricans, cannot forget -- and we repeat, remembering, how yanqui imperialism pretends to negate the right of this committee to exercise this right today, when it uses the United Nations to launch its criminal volcano of steel and fire over Korea, and that was when it used the United Nations.

We seek the protection of this committee today, shielded by resolution 1514 (XV). But, honestly, frankly, we can assure you that to expect the government of the United States to be capable of understanding the concept of self-determination upheld by this committee, is to ask a police dog to have the eloquence of Demostenes.

To understand the reason why we affirm this you need only look at what is happening in Puerto Rico, while there is talk of freedom and democracy and the possibilities of self-determination, yanqui militarism is being strenghtened in Puerto Rico; the National Guard, the most powerful of that type institution in the entire yanqui military apparatus, has just received the addition of a regiment; the installations at Fort Allen have been changed from wood to reinforced cement; the Concept Study which the Pentagon has conducted on Fort Buchanan, located in the heart of the San Juan metropolitan area, maintains its necessities, its indespensibilities to imperialism, not only decisively has the best means of mobilizing its military forces against independence and other sovereign states, but as an element of

psychological security for their military and their families, and their addicts in Puerto Rico and the Caribbean Sea.

With its armed forces, with its militarized colonial constabulary directed by the F.B.I.; with its constant blackwell exercised in their contral of credit; with its massive nauseating massive bribery with its harassment without letup of the independence organizations; physical, psychological, economic, police, yanqui imperialism has made impossible the development of independence organizations, legally, to the degree necessary for efficiency. The reality is this: while our legal organizations march, ours among these, shouting slogans and waving banners, the thruth is that we constitute an unarmed guerrilla marching within a gulley, while the enemy covers the heights with its arms ever ready to release their lethal fire whenever it finds the convenience. Once, a handful of brave people, unarmed, gathered on a streetcorner in Ponce. A brave person gave the orders to march. From rooftops, from in front, from behind bullets rained on them. Within 5 minutes there were 21 dead and more than 150 injured. Not 1 yanqui among them. All were Puerto Ricans.

The double experience has been, finally assimilated! The most important and most lucid phenomenon in present day Puerto Rico is the emergence of a clandestine mentality and development, and the growing organization of a Puerto Rican revolutionary clandestinity, in Puerto Rico and in the U.S. The F.A.L.N. (Armed Forces of National Liberation) in north american territory;; and several clandestine organizations which operate in Puerto Rico; and they operate with the heroism and prudence which Baltasar Gracian suggested in the very flourishing of the spanish empire. Organized beyond the eyesight of the police, they may suffer a loss, many losses; they may suffer some damage, much damage, But they cannot be prevented from developing. The politico-military actions carried out in a brave and discreet manner, and because of this, victorious, are beginning to create legends, good legends, among the Puerto Rican people; and a regenerative self-confidence in ourselves; the evidence that we can strike at the monster without meeting defeat, is opening up roads in the Puerto Rican consciousness.

Gentelmen, delegates; we cannot escape realizing the reality

within which this Committee developed. All the power of negation of human decency conspires overtly as well as covertly, against the liberating designs which history has placed in your hands. It is not fatuity which moves us to point out that Puerto Rico brings upon your heads the greater accumulation of all international contradictions. It is not national vanity to repeat that Puerto Rican independence is one of the principal forces which shakes, in constant tremor, the bases of United States international relations. If this were not true, if it were fatuity, if it were vanity, we would not be gathered here today. Because it is clear, natural, evident, Puerto Rico's right to immediately organize its independence would not have taken one hour of debate in this Committee. But what is such important, and even reason, or even without reason; from the pentagon paranoia to political international intrigue of the superpowers; up to and including the economic and military self interest of the Third World, we realize how much Puerto Rico weighs in the contemporary world. Before how many doors worldwide, at this very moment, just as it did in 1953, until it obtained with abstentions, the equilibrium which favored it at the United Nations, as it has so many times, this resounding Ali Baba (U.S.) of international interests. How evident the international contradictions of imperialism echoed in the high voltage situation of Puerto Rico, we have this in mind. On Monday, exactly on Monday, when the debate opened in this Committee on the question of Puerto Rico's independence, the federal court doors also opened in Puerto Rico to initiate the trial by the federal yanqui state against the beloved compañeros, Nydia Esther Cuevas and Pablo Marcano, independence supporters who, from the Chilean Consulate in San Juan, drew international attention to the colonial subjugation of Puerto Rico, underlying that for over a quarter of a century or more, the heroic Puerto Ricans soldiers of liberation; Oscar Collazo, that smiling martyr of the electric chair, and Lolita Lebron, Irvin Flores, and Rafael Cancel Miranda, have been in prison; and pointing to the bloody ridicule of the celebration of the 4th of July in the hatred of colonialism in Puerto Rico.

I shall draw your attention just a moment longer. When I mentioned a Puerto Rican independence clandestinity, I was not playing with rhetoric. A revolutionary comando of workers executed Allan Randall, a yanqui employer lawyer trained as executioner of

Puerto Rican sindicalism; a guerrilla of the Fuerzas Armadas de Resistencia Popular surprised a police outpost in Montebello in the western mountains in Manati; they reduced the troops to impotence, painted slogans for independence and the U.T.I.E.R. strike, expropriated arms, munitions and communications equipment, and left victoriously. On the 25th of July, the enemy drew Arnaldo Dario Rosado and Carlos Soto Arrivi, two young patriots, to the Monte Maravilla, and with the cooperation of a lackey assassinated them in a fusillade. When leaving Puerto Rico, news came to me of an encounter between a guerrilla force and police troops in Naguabo, at the edges of the great imperialist base at Roosevelt Roads; and joined forces of the colonial police and U.S. Navy were conducting a search and destroy mission in the nearby country side, in a vain attempt to locate the guerrilleros. And it is not a stretch of imagination to remind you of the punitive actions taken in this very city by the Armed Forces of National Liberation (F.A.L.N.), the most notable which took place in the famous Fraunces Tavern; historic place General George Washington said goodbye to his troops, a place that with time an eternal remembrance of the transformation of the north american patrician into the oligarchy that exploited its people until it became the worst enemy of humanity, as with a great precision of words it has been described to contemporary generations. From a cell in this city, today, a brave Puerto Rican revolutionary, of strong heart. Wulliam Morales, with his hands sliced off, rebukes the oppressors of our country.

Illustrious Delegates: if your legitimate intervention prevents as it surely would if you were permitted, much intense pain to my people, be assured that you would be saving equally much intense pain to this arrogant and spoiled yanqui people, tragically infected with the brutal imperialism of its directors. Thank you.

Juan Antonio Corretjer